

DISFRUTA DE LO QUE TIENES

No sabes lo que tienes hasta que lo pierdes

Me desperté una mañana, algo raro pasaba. Mi padre estaba muy serio y no podía ni hablar; tenía los ojos llorosos, y nos dijo a mi hermano y a mí que nos sentásemos. Nos conto que se habían dado cuenta de que el abuelo estaba malo, a lo que mi hermano respondió: ¿Cuándo se curara? . Mi padre respondió muy serio que ese era el problema; el abuelo tiene Alzheimer. En ese momento, mi hermano se puso a llorar. Yo no entendía nada ¿Qué le pasa a mi abuelo?

Me puse a mirar en internet, y lo que encontré fue lo siguiente: “el Alzheimer es una enfermedad en la cual la memoria falla cada vez más, es como si se desgastase, depende la persona va más rápido o más despacio”. También vi que la única parte del cerebro que no es afectada por el Alzheimer es la zona musical, lo cual me pareció muy interesante. Cuando fuimos a ver a mi abuelo, de lo primero que me di cuenta es que no me reconocía, ni a mí ni a mi hermano.

Mi hermano es el que peor lo está pasando, ya que mi abuelo era un gran apoyo para él. Le llevaba al entrenamiento, le recogía con un bocadillo y un zumo, le explicaba las lecciones que no entendía y le enseñó a conducir una cosechadora; también le enseñó uno de los oficios que él tenía, la mecánica.

El reencuentro después de 1 año

Ya ha pasado un año de la noticia, y sus hermanas quieren verle pero no pueden venir ellas, ya que una de sus hermanas esta igual que él. Por eso, decidimos llevarle nosotros a Santander. En el camino nos tocó parar varias veces, yo creo que el coche le agobiaba. Cuando llegamos estaban sus hermanas y sus sobrinos sentados en el único banco que queda del parque, ese parque en el que jugaba después de llegar del campo. Al verlas se puso a llorar. Yo siempre he creído que él se acuerda de todo pero no puede expresarlo, pero mi padre dice que no. Cuando ya dejó de llorar fuimos a ver a mi hermano y a mi primo que estaban jugando al fútbol.

Cuando mi abuelo vio a los chicos se puso a aplaudirles. Más tarde fuimos a comer en un restaurante al lado de Cabárceno. Todo el mundo se quería sentar al lado de él, y la verdad es que no me extrañó. Después se fueron todos a tomar algo, y los niños nos quedamos viendo los elefantes.

Ya era hora de irse, la despedida fue muy emotiva, nos quedamos con ganas de más.

Una noticia decidida y otra no esperada

Ya ha pasado tres años de la noticia y dos de la visita. Hoy vamos a ir toda la familia a comer con mis abuelos .Dicen que nos tienen que decir una cosa muy importante. Ya hemos llegado a su casa .Mi abuelo ya está en silla de ruedas, no habla casi nada.

Nada más sentarnos a comer, mi abuela nos dijo que ya no podía con el abuelo, y que al día siguiente le iba a ingresar en el centro de día a dormir y todo.

Pero eso era solo una noticia, ¿Cuál sería la otra? La abuelita no lo podía decir, se le saltaban las lágrimas. Cuando ya nos lo dijeron nos pusimos todos muy tristes; no nos lo esperábamos ninguno; A mi abuela le habían diagnosticado cáncer de mama, le tenían que quitar un pecho, y perdería movilidad en el brazo izquierdo. Le animamos y la dijimos que estábamos para lo que necesitase, pero de repente sonó el teléfono: era mi tía. Estaba llorando, se la pase a mi madre. Al rato mis padres nos contaron que el tío había fallecido, y teníamos que ir a Bilbao.

No están siendo los mejores años de mi vida, pero sin darnos cuenta ahora estamos más unidos que nunca.